



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Ni recuerdo ni historia, memoria

Fabián Beltramino¹

Resumen:

El presente trabajo se inserta en la problemática memoria-imagen, asumiendo una concepción amplia del segundo componente, esto es, pretendiendo incluir en él la dimensión sonora, y esto en función del proyecto de investigación con relación al cual se enmarca: la reconstrucción de la memoria sonora de los sobrevivientes de los campos clandestinos de detención de la última dictadura militar argentina.²

En tal sentido, frente a lo que puede denominarse la referencialidad “inmediata” de lo sonoro, el proyecto se propone indagar sobre la referencialidad “mediata”, sociocultural, evocativa de una dimensión afectivo-emocional con valor simbólico. Así, se plantea, por ejemplo, la distinción entre los conceptos de “paisaje sonoro” (como registro objetivo) y “memoria sonora” (como lectura y reinterpretación subjetiva).

En particular, ubicado en la instancia inicial de la investigación, consistente en la ampliación del marco teórico, este trabajo desarrolla, en primer lugar, la cuestión de la dimensión referencial del lenguaje, dado que el concepto de “memoria sonora” se distancia de la materialidad concreta de lo acústico para volverse evocación, imagen, reconstrucción, puesta en palabras. Se aborda esta problemática desde la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein, en la cual se encuentran las bases de una concepción eminentemente pragmática de la referencialidad lingüística.

En segundo término, y en función de la especificidad del vínculo entre memoria e historia, sin abandonar la concepción pragmatista del planteo anterior, se incorpora la mirada de la filosofía discursiva de la historia de Paul Ricoeur, en el marco de la cual la

¹ Universidad Nacional de Lanús, fbeltramino@unla.edu.ar

² Proyecto radicado en el Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Lanús, co-dirigido por Raúl Minsburg y Fabián Beltramino e integrado por Ana Lía Lutowicz, Hernán Risso Patrón, Alejandro Moyano y Paula Andruskevich.

recuperación de la materialidad extra-discursiva en la verbalización, en tanto puesta en relato, se vuelve central.

Tanto en una como en otra instancia se apunta a establecer el carácter pragmático, estratégico y siempre actual de la memoria, alejado tanto del “recuerdo”, en tanto recuperación de un dato certero e invariable, como de la “historia”, en tanto reconstrucción unívoca de hechos o acontecimientos del pasado.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Ni recuerdo ni historia, memoria

La memoria sonora como verbalización de una experiencia acústica. La puesta en lenguaje como acción estratégica a partir de Ludwig Wittgenstein

Para abordar la problematización de la materialidad misma de la que está hecha la memoria, es decir, su cualidad de ser lenguaje que a la vez vuelve concretos y distorsiona aquellos datos que provienen de la realidad extra-discursiva, voy a recurrir a la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein, que aparece como la más precisa a la hora de enmarcar teóricamente una concepción semejante.

Como es sabido, Wittgenstein inicia su proceso filosófico con una teoría representativista, la del *Tractatus logico-philosophicus*, de 1922, a partir de la cual es posible otorgar una misma configuración lógica al mundo (entendido como la totalidad de los hechos que acaecen), al pensamiento (como proposición de sentido) y al lenguaje (como expresión senso-perceptible del pensamiento), lo cual implica que lo pensable y lo decible son inseparables, al tiempo que todo lo existente, tanto en el mundo objetivo como en el pensamiento, es de alguna manera representable mediante el lenguaje.

Este punto de vista es superado en las *Investigaciones Filosóficas*, editadas póstumamente en 1953, en las que el autor se muestra opuesto a cualquier relación material o materializable entre lo lingüístico y lo extra-lingüístico. Esto implica que dicha relación se debe y se justifica, únicamente, en el mundo de las prácticas sociales. Cada signo lingüístico adquiere, así, su significado y su sentido en el contexto de unas reglas de significación que tienen que ver con determinadas prácticas. El lenguaje aparece, entonces, como nada más que un juego reglado que forma parte de una actividad o de una forma de vida, siendo su dimensión esencial la “estratégica”, vinculada a la dimensión pragmática de los enunciados.

Wittgenstein opera con esto, como afirma Hugo Mancuso, la desnaturalización de una de las categorías fundamentales de la epistemología occidental: el concepto de objeto. Para Wittgenstein los nombres no designan objetos, designan, como afirma el mismo

Mancuso, “una práctica, basada en una instrucción o adiestramiento *pertinente y práctico* válido en el contexto de ese juego y en esa situación”³.

Así, el análisis de la memoria sonora como una dimensión parcial de la memoria colectiva implicará, en este contexto teórico, el pasaje del estudio de lo que las imágenes acústicas pretenden mostrar o designar a lo que quienes hablan “hacen” al pretender mostrar o designar mediante dichas imágenes. Implicará analizar las intenciones y los objetivos que se desprenden de tales construcciones: en diálogo con quién, para oponerse a quién o a quiénes, para ocultar o revelar qué aspectos del pasado.

Metodológicamente hablando se trata de proponer una interpretación “pragmática” de la memoria sonora, esto es, la captación del uso que las imágenes evocadas está teniendo en el “juego de lenguaje” en cuestión, poniendo el acento en la “referencialidad mediata” aludida al comienzo; referencialidad sociocultural, evocativa de una dimensión afectivo-emocional con valor simbólico anclada indefectiblemente en el presente.

La memoria en el marco del “giro lingüístico”. La memoria como relato y el relato como metáfora y performatividad a partir de la filosofía de la historia de Paul Ricouer.

El concepto de memoria en el que se basa la investigación se enmarca en la modalidad interpretativa desencadenada por los abordajes que, tanto dentro de las ciencias sociales como de la filosofía y la historia, se reconocen como parte del “giro lingüístico”. Dentro de este marco, y vinculado con la filosofía de la historia en particular, aparece como central el pensamiento de Paul Ricouer, para quien el giro lingüístico es “una crítica general dirigida en nombre de la mediación lingüística contra las filosofías de lo inmediato”⁴.

Resulta imprescindible, para el abordaje de la memoria sonora que se propone, accesible en el presente únicamente a través de enunciaciones verbales, partir de una definición de discurso, que para el propio Ricouer es tan sencilla como “alguien dice algo a alguien

3 Mancuso, Hugo. “Significado, comunicación y habla común. La cuestión de la alienación lingüística en Ludwig Wittgenstein y Antonio Gramsci”. En *Ad-VersuS*, Año III, n°6-7, agosto-diciembre 2006

4 Ricouer, Paul. *Autobiografía intelectual*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1997, p.42



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sobre algo según reglas (fonéticas, léxicas, sintácticas, estilísticas)”⁵. A partir de una definición semejante, se impone a continuación establecer el tipo de concepción que el punto de vista lingüístico abre. En primer lugar, al dejar en claro la mediación inevitable del lenguaje en toda relación intersubjetiva. En segundo término, estableciendo la importancia del “otro” implicado en todo acto de locución, a partir de esto siempre acto de “inter-locución”. E introduciendo, por último, en la esencia de lo discursivo, la relación con el mundo en tanto universo referencial. Esto implica el reconocimiento explícito de una dimensión extra-discursiva, lo cual habilita la posibilidad de distinguir entre lo dicho y aquello a propósito de lo cual algo es dicho. Es decir, se establece, a partir del reconocimiento de lo extra-discursivo como consustancial al discurso, la apertura del discurso al mundo o la reintroducción del mundo en el discurso.

Esto implica, de manera concreta, una “atenuación” del planteo wittgensteiniano, que resulta productivo en lo que hace a la relación entre lenguaje y prácticas sociales, en tanto contextos de enunciación que crean significados y sentidos, pero que requiere ser él mismo “relativizado” en función de que de lo que se trata en este caso es de la puesta en discurso de experiencias-límite, donde los propios mecanismos habituales de funcionamiento del lenguaje quedan al borde de su cancelación.

A partir de esta concepción básica surgen, en el recorrido del propio pensamiento riquieriano, varios elementos que resultan fundamentales para el trabajo sobre las imágenes que componen y operan en la memoria con relación a la historia. El primero de ellos, el concepto de metáfora, presentado en el célebre texto de 1975, *La metáfora viva*. Allí Ricouer se interesa por este procedimiento particular del lenguaje, consistente en la producción de un nuevo sentido a partir de recursos puramente lingüísticos. Entendiendo la metáfora como un “fenómeno de creación regulada”, recupera a través de este concepto aquellas dimensiones centrales establecidas en la definición de discurso: la implicación de los sujetos en el discurso, del sujeto que habla y de aquél a quién se habla, y la cuestión de la referencia. Con relación a esto último, la metáfora cobra interés supremo al consistir en un caso límite entre lo lingüístico y lo extra-lingüístico en el lenguaje. Es decir, es una imagen verbal que tiene referencia, pero dicha referencia no es

5 Ib., p.41

literal. No es descriptiva sino re-descriptiva. Y, lo central: la referencia de lo metafórico no se construye en producción sino en recepción. Es el inter-locutor el que debe llevar a cabo el salto entre cualquier referencialidad literal y la referencialidad propuesta para que la metáfora exista. En este sentido afirma Ricoeur, “lo finalmente redescrito no es cualquier real, sino aquel que pertenece al mundo del lector”⁶.

Esta idea básica que relaciona discurso y metáfora tiene su desarrollo y sus implicancias concretas para la disciplina historiográfica en dos obras posteriores, la monumental trilogía *Tiempo y narración*, de 1983, y *Sí mismo como otro*, de 1987.

A partir de estas obras queda claro que lo discursivo, entendido como esencialmente metafórico, implica un mundo de referencias pero no un mundo unívoco, objetivo. Se trata de la puesta en común de una doble referencialidad, la del autor y la del lector. Aparece aquí inmediatamente la pregunta por la referencialidad histórica, pregunta que surge ante la alarmante identidad que este enfoque parece plantear entre discurso ficcional y discurso histórico. En este sentido, afirma el mismo Ricoeur, la diferencia pasa por la pretensión de verdad: “la ficción [...] [remodela] la experiencia del lector únicamente por su irrealidad, la historia [lo hace] gracias a una reconstrucción del pasado sobre la base de las huellas dejadas por éste”. Así, lo que subyace a todo discurso, en tanto relato metafórico del mundo, es una inevitable “refiguración” de lo real que se pretende y debe ser legitimada como más o menos objetiva por parte de quien la recibe.

En cuanto a un acercamiento más preciso al concepto de memoria con el cual la investigación de la que este trabajo forma parte opera, la noción de “identidad narrativa” desarrollada por Ricoeur a partir de las ideas descritas resulta capital, ya que se trata de un concepto aplicable tanto a lo individual como a lo grupal, que se construye en y por el discurso, que opera siempre y en todos los casos un proceso de refiguración de lo real y consiste, básicamente, en un procedimiento narrativo, en una puesta en relato. Así, las experiencias de vida y su puesta en relato se convierten en inseparables, dado que es la configuración de la trama en el proceso narrativo mismo lo que permite que una serie de acontecimientos, hechos e incidentes múltiples y heterogéneos se conviertan, literalmente, en “historia”, es decir, en discurso inteligible dirigido a un “alguien”

6 Ib., p.50



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

individual o colectivo que será, como ya se ha enunciado, quien en definitiva reconstruirá y otorgará sentido a ese relato en función de su propio universo referencial.

La identidad narrativa, para Ricoeur, es un proceso infinito que consiste en una permanente rectificación de un relato anterior por otro posterior. Por lo tanto, cada narrador tendrá, en cada momento, la posibilidad de componer diversas tramas a partir de los mismos sucesos (tramas de sentido diferente e incluso opuesto). Así, la identidad narrativa, de un individuo o de un colectivo social, es un mundo hecho de imágenes metafóricas, de relatos que componen tramas, es algo que se hace y se des-hace continuamente en función de contextos y fines específicos, es decir, desde un punto de vista eminentemente pragmático, en función de objetivos e intenciones más o menos explícitos. Así, todo relato conlleva siempre una dimensión estratégica y tiende, con mayor o menor energía, a imponer una determinada visión del mundo, que no es nunca ni ética ni políticamente neutra.

En este sentido, la memoria sonora que se busca recuperar aparece como una de las modalidades posibles de construcción de una identidad, entendida, a partir de lo anterior, como identidad narrativa, por parte de los sobrevivientes de los campos de detención y exterminio de la última dictadura militar. Memoria sonora como relato verbal referido a unas imágenes acústicas que el propio relato reconfigura y vuelve decibles, soportables y efectivas en términos de sentido en el presente y con relación a sus interlocutores actuales.

Referencias bibliográficas

- Ambrosini, C., Mancuso, H. y Rivera, S. (comps.). *Ludwig Wittgenstein. Nuevas Lecturas*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras y CBC-UBA, 1995
Ricoeur, Paul. *Autobiografía intelectual*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1997
Ricoeur, Paul: *La metáfora viva*. Trotta, Madrid, 2001
Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI; México, 1996
Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración* (3 tomos). Siglo XXI, México, 1996
Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Crítica, Barcelona, 1986
Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. Alianza, Madrid, 2005